

HOMBRES, HECHOS E IDEAS

LOS HECHOS ACTUALES: Sandino y México. ESTILO E IDEAS: Manuel González Prada. COMO SE COMBATE LA PROSTITUCION EN BOLCHEVIA. MIGUEL DE UNAMUNO: Criterio jurídico y sentido humano. NO ESTAMOS VENCIDOS: Errico Malatesta. LA IMAGEN DE LA AUTORIDAD: Shakespeare. UNA CARICATURA DE BAKUNIN: Max Nettlau. LA FATALIDAD: Romain Rolland.

Entre los mil hechos que hoy agitan al mundo, merece un comentario el caso de Sandino a México y la ya encubierta política represiva, en consonancia con el todopoderoso yanqui y hasta de acuerdo con la legislación de sus gobernantes. De este último al famoso tratado de Letrán no me da la vuelta a América y eran no pocos los llamados izquierdistas que se hacían solidarios con ella, sólo-cupo-a los anarquistas dar la alarma. Una mentira, como la de Rusia, el socialismo y la entrega de tierras a los agrarios en México. Y cuando la represión gubernamental mexicana descargó sobre los anarquistas de "Avante" sus odios, nadie, ni los propios comunistas y llamados antimperialistas tuvo un solo y sincero eco para con las voces de protesta y ayuda lanzadas por todos los anarquistas de este continente. Reseña ahora la oveja socialista nuestra su verdadera piedad de lobo, de yanqui embozado, y la represión castrada por los comunistas, fustigados sumamente, clausurados sus imprentas y periódicos, puestos fuera de la ley. Al par de esto, un hecho singular sobreviene: el paso de Sandino a México. ¿Qué hay en el fondo de esto? Nadie ignora la actual política yanqui de los Calles-Portes Gil. El general Sandino, pues, en ese país y al anunciar que se radicará en él, abanzando una resistencia en cuyo favor se pretendió mover la opinión de América, cobra un dudoso significado. ¿Es que su lucha sólo se debió a menguados predomios nacionales? ¿Cómo es que acepta la mediación de un gobierno como el de México para el cese de una lucha que se hizo aparecer como épica? ¿Quedemos por fuera con el interrogante. Pero, de cualquier manera, de todo ello ha de recogerse una provechosa lección de hechos de cómo se hacen glorias propagandas, ciertas sugerencias y se enaltece la opinión de los trabajadores determinados ejércitos libertados.



Nuestro trabajo de tantos años parece destruido. Tanto compañeros languidecen en las prisiones o vagan desconsolados por tierras de exilio, y todos estamos casi reducidos a la impotencia completa.

Somos vencidos. Pero no tenemos el ánimo de los vencidos. Fóryida está siempre la fe en nosotros, fuerte la voluntad, segura la esperanza del ineluctable desquite. Esta nuestra derrota es una de aquellas que siempre, de trecho en trecho, han detenido a los luchadores por la elevación humana sobre la fatigosa vía del progreso. No es más que un episodio de una larga guerra. — Errico Malatesta.

El estilo no es más que sangre de los ideas. — MANUEL GONZALEZ PRADA

Por un artículo, de la más pura fuente de la ortodoxia bolchevique apareció en la "Fravda" de Moscú, el 3 de marzo último, día de fiesta de la mujer trabajadora, una operación que es un caso que ilustra perfectamente cómo se combate la prostitución en Rusia y cómo los jueces protegen, en toda la fuerza de la ley revolucionaria, a la mujer contra la explotación.

—El estilo no es más que sangre de los ideas. — MANUEL GONZALEZ PRADA

Por un artículo, de la más pura fuente de la ortodoxia bolchevique apareció en la "Fravda" de Moscú, el 3 de marzo último, día de fiesta de la mujer trabajadora, una operación que es un caso que ilustra perfectamente cómo se combate la prostitución en Rusia y cómo los jueces protegen, en toda la fuerza de la ley revolucionaria, a la mujer contra la explotación.

LECTURAS EL MITO BOLCHEVIQUE

por ALEJANDRO BERKMAN

"El Mito Bolchevique", es el título sugestivo de un diario de memorias escrito en 1926-27 en Rusia soviética, cuyo manuscrito corrió las alternativas de una verdadera odisea antes y después de cruzar la frontera, hasta que dos años después, pudo ser recuperado y publicado por primera vez en New York en 1927.

Libro interesantísimo este, escrito en el teatro mismo de los sucesos que tanta esperanza y ardor justificaron despertar en toda la tierra, reúne en sus 300 páginas un conjunto animado y extraordinariamente pintoresco de experiencias intensamente vividas, de observaciones trasladadas cotidianamente en breves apuntes y de noticias y diversas impresiones recogidas en los puntos y ambientes más desemejantes y lejanos.

Berkman pudo recorrer diferentes regiones del país revolucionario poniéndose en vivo contacto, tanto con los más humildes elementos populares y campesinos, como con los más destacados y notorios miembros del Partido Comunista y de la Tercera Internacional.

Es un desfile vertiginoso de emociones y de angustias la lectura de este libro. El alma de un pueblo se asoma por momentos, bajo la luz plena y los vivos colores y actitudes de la vida real, — ya cuando nuestra ingenuidad se entera de que el campesino escondido bajo tierra lo que necesita salvar de la "razia" chekista, ya cuando nuestro espíritu se reconforta al saber que Pedro (Kropotkin) en las penúltimas horas de su vida fecunda, escribe lo triste fulgor de un quinqué en las últimas páginas de su "Ética", en su apartado refugio de Dimitrov, hasta donde nada puede llegarle del mundo científico y literario que tanto amara, pero al que llegó con intermitencias algún poco de harina y algunas libras de té que le enviaban los obreros y revolucionarios ucranianos, despojados de los bienes materiales de la vida.

Mayor cantidad posible de documentos, y por lo tanto el público lector debía ser advertido entonces que esta novela es una verdadera excepción. Esto lo ha expresado amplia y claramente el Dr. Luis Bakunin, un hijo de Miguel Bakunin, en una carta aparecida durante su estancia en la Argentina en la difundida revista "Nosotros". No. 235, Diciembre 1928, págs. 416-418, que es una protesta indignada contra los procedimientos de Bachcheff. Extraeré sólo estas líneas, no porque se me mencione a ellas, sino porque expone los hechos tales como desgraciadamente son:

Quiero crear, por la dignidad del hombre y del autor, que Bachcheff ha obrado con la mejor buena fe, pero que antes de escribir una novela histórica debe leer atentamente la historia, y entregarse a esa tarea varias horas al día. En el caso presente, el hecho hecho bien es leer la historia de la "Internacional" por J. Guillaume y la biografía de Miguel Bakunin por Max Nettlau, o los mismos escritos de Bakunin. Léalos, tiene tiempo todavía; así podrá reflexionar y ver de qué modo ha ofendido a la verdad, y claramente, él será el primero en reconocerlo.

KURT WILCKENS EN LA CARCEL



Han transcurrido seis largos años. Empero, el tiempo no ha logrado desdibujar, al presente, nuestros recuerdos. Ellos persisten, y estarán siempre ligados a cuanto pueda significar en nosotros, por encima de las derrotas, las fatigas y los dolores, como la raíz del ideal, la pasión y la fe revolucionarias. Jóvenes, — frías como los veinte años, — cuando lo conocimos, allá por los años 21 y 22, al último deseo de andar extrañas tierras, unidos — el descubrimiento de su persona. Era lo desconocido, el compañero venido de lejos, que portaba tras sí todas las sugerencias, el peregrinaje, las huidas forzadas y ansiedades de peligros, la vida inquieta, nostálgica de lejanas y brumosas tierras.

Fuimos sus camaradas y sus amigos: lo acercamos, con la bella y honda disposición de los años mozos, a nuestro corazón. El nos procuraba horas verdaderamente nuestras: su natural, su espíritu, sus maneras, sus conceptos, constituían para nosotros un mundo que recién descubríamos. Y vivimos, era todo nuestro deseo, nuestra intención. Cuando la mayoría ignoraba, — o algunos habían por ignorarlo, — teníamos la última alegría de conocerlo, de tratarlo. Pasábamos largas e imborrables noches marchando junto a él, — los o tres amigos de aquel entonces; — por estas calles de Buenos Aires, bajo el cielo corante de las noches invernales. Aun cuando articulada difícilmente el castellano, no eran sus solas palabras las que nos atraían, sino su presencia, el saberse junto a un compañero cuanto más ignorado, más íntimo. Honrada bella y romántica de la juventud!

Fue un paso quizá demasiado fugaz en nuestros espíritus. Su empresa heroica, su deseo de vindicación y de justicia, su temprana y aleveza muerte a manos de un sicario, todo lo arrancó de las reducidas afectaciones de la amistad y el compañerismo hacia el enorme corazón del pueblo, que lo hizo su caído y su vindicador. Allí está ahora, — como tantos otros que se dejaron lo fugaz de sus vidas, todas las preocupaciones ordinarias, por sus grandes amores y sus sueños de revolución, — está él. El pueblo siente y comprende lo que da su voz de justicia. El tipo daría por todos. Santa Cruz tuvo su eco, su vindicador, tuvo justicia!

Tuvo a Kurt Wilckens. Sin él, como sin Radovitzky, — tengamos en cuenta, al decirlo, — su sermón, su pueblo, pronto a responder a todas las ofensas; una militancia revolucionaria, dispuesta a seguirlo, a pensar de todos los tratamientos y detenciones, para la vindicación y la justicia. La propia dignidad del pensamiento anarquista, nada sería sin la insurgencia de estos oscuros precursores de abajo. En el conmovedor recuerdo de ellos el pueblo tiene, retomamos el trabajo de propaganda y proselitismo cuando vencidos o aplastados por las represiones, los destierros o los fracasos.

Entre los recuerdos de los veinte años tenemos, pues, este inaborrable de Kurt Wilckens. Uno de los más durables, como herida viva, a cada aniversario de su trágica muerte, o en su representación jamás fría en nosotros, sensaciones de su persona, a cada una de sus cartas de camarada y amigo, caro y lejano Arrigoni, que quisiera estimarle y comprenderle cuando no era más que un simple "desecable", un prófugo, un ignorado...

Un acontecimiento imprevisto conmovió la cárcel. En los talleres, bajo las miradas vigilantes de los guardias, los reclusos se pasaban la voz. Algunos empleados de la dirección andaban presurosos de un lado para otro. Oídos presurosos, que no llegaban a oídos nuestros. En los corredores de la planta baja se estrechaban la vigilancia junto a las puertas de los pabellones. Una vez de cuando mandó proveales de la alcaldía, el ruido ya familiar y metálico de pesadas puertas al descorsarse y los pasos acompasados y lentos de un grupo de hombres que viene avanzando por el corredor inmediato.

grueso de la población penal. Así pierde todo contacto con ella. Sólo estará cerca nuestro, de los presos militares. Nadando al mismo corredor. Pero es igualmente íntimo: lampoco yo, a pesar de tener tan cerca, nada puedo hacer por él. Ordenes severas, vigilancia rigurosa lo impiden. Me rechazan unas pocas frases que le envío, y me comunican que existe una determinación superior a fin de evitar toda clase de contacto entre nosotros. Una infamia más... Así, bajo la asechante continua y torpe de los celeros han de transcurrir para él los pocos meses de vida que le restan en este lugar de ignorancia. De esta manera se restaba más fría y arquetipamente el crimen.

Sin embargo, a pesar de las rigurosas prohibiciones, de la sorda represión siliar, pudimos vernos algunas veces, estrechamos las manos, cambiamos unas pocas y emocionadas palabras.

Kurt Wilckens, — el "Aleman", como se le denominaba en el lenguaje peculiar de la cárcel, — es la atracción singular, de afectos hondos y primarios, de este ambiente. Los hombres de este lugar, a quienes a menudo la inmadurez desconocedora de la pena común del recluso, fórjales a través de los aspectos más abyectos de la persona humana, tienen un fondo de ternura que hace irrupción en torno a seres que, para ellos, como lógica reacción en sus sentimientos siempre desolados y pisotados, han cumplido grandes gestos, o sacrificado su libertad por vindicar una ofensa de los de arriba; por luchar contra la autoridad prepotente; Wilckens, pues, alcanzaba en sus espíritus simples un alto significado. Así lo ha de ser, también, Radovitzky, en "Cafuana": una satisfacción para ellos era verlo a su paso lento por los corredores, en tanto vacilante el andar, en una alta figura apoyada en las muletas; saludarlo decidido alguna palabra de aliento o de cariño, borrar un gesto, aunque más no fuera con la mano en alto. Kurt debía comprender el afecto que comenzaba a ligarlo a ese mundo de seres castigados y coloridos, que debían acompañarlo en una larga jornada, pues siempre tenía para ellos una sonrisa, alguna palabra, la luz clara de sus ojos azules.

Sabíamos su camarada, su amigo. De alguna manera debían ingenuarse para que pudiéramos relacionarnos, saludarnos, vernos. Una vez llegué a un recado, unas pocas líneas de Kurt preguntándonos por mi situación, otras, ocultas en el fondo de la bolsa del pan, unas frutas, dulces, miel. "Se lo manda el 'Aleman', Germánico; y adviéndame en sus semblantes viva satisfacción por el deber cumplido. A menudo, cuando leyendo o escribiendo, sentados sobre mi catre, mi camarada de reclusión mi cofre, mi camarada de la adversidad presuroso hacia mí con la advertencia urgente que de las celdas; iba en ese momento de él, y alcanzábamos corrimos a la red y alcanzábamos a verle pasar, corredor arriba, custodiado por dos guardias, siempre calmoso y sonriente; otras, del corredor inmediato oía llamarme por mi nombre, y era él que así advertirme que segundos después pasaría frente a mi población.

Des veces solamente pudimos estrecharnos las manos. En una de esas circunstancias fui cuando pude apreciar toda la serena altivez de este hombre grande por su gesto y por su vida entera. Venía él por el corredor y yo salía del pabellón, llamado de la alcaldía. Al vernos frente a frente, a pesar de la orden rigurosa, adelanté unos pasos para estrechar sus manos. Detérase, afirmé en sus muletas y me alargé sus brazos. Así estuvimos breves segundos. Grande emoción conmovió mi espíritu. Aquello, signo de afecto fondo, de confortación silenciosa en el común lugar de pena, imaginé que yo que debía durar una eternidad, pero ya debía durar una eternidad y torció del voz y el gesto iracundo a esta feo esbirro debía arrancarme a esta feo hazg humanidad empuja de manos tendidas y estrechadas para entretarnos a la red y el rigor carcelero.

MUESTRAS EDICIONES
Carteles de Ayer y de Hoy (1908-1928) de E. González Pacheco, número volumen a \$ 2.00.
"La Tierra y la Anarquía" de T. Anhill, 300 páginas a \$ 1.00.
"Anarquismo" de Voltaire de Clepre, folleto de 32 págs., a \$ 0.20.
"Entre Campesinos" de Errico Malatesta, folleto de 40 págs., a \$ 3.50 el cien.
Haced pedidos!
Propagad nuestras ediciones!
Recomendad la influencia del libro anarquista!

Como un libro para trabajar en prisión.
En la de 1928...
En la de 1930...
En la de 1932...
En la de 1934...
En la de 1936...
En la de 1938...
En la de 1940...
En la de 1942...
En la de 1944...
En la de 1946...
En la de 1948...
En la de 1950...
En la de 1952...
En la de 1954...
En la de 1956...
En la de 1958...
En la de 1960...
En la de 1962...
En la de 1964...
En la de 1966...
En la de 1968...
En la de 1970...
En la de 1972...
En la de 1974...
En la de 1976...
En la de 1978...
En la de 1980...
En la de 1982...
En la de 1984...
En la de 1986...
En la de 1988...
En la de 1990...
En la de 1992...
En la de 1994...
En la de 1996...
En la de 1998...
En la de 2000...